

LA CULPA FUE DE CAPERUCITA

Un texto de Catalina Esquivel



Espace
**SIMONE
DE BEAUVOIR**

*Espace de défense
et de promotion des
droits des femmes*

1. EL HOMENAJE

En una sala de palacio, Carmencita y el escribano.

Carmencita: Aquí nació la humilde y legendaria Carmencita Rojas.

El escribano escribe

Princesa de los Andes, defensora incansable de la paz, símbolo de la libertad....

El escribano escribe

Declarada mártir y heroína en la guerra del Bosque del Tequendama...

El escribano se detiene

Por la dignidad con la que soportó, más de dos mil días de inhumano e injusto cautiverio en lo más profundo del bosque pantanoso...

El escribano ha dejado de escribir

Por la fortaleza con la que resistió las inclemencias del clima y la fauna tropical...

El escribano no escribe

Por la valentía con la que se sumergió en aguas turbias y nadó contra la corriente en más de cien ocasiones...

El escribano permanece sin escribir

Por su infinita paciencia y su lucha ejemplar... Y por su belleza... e inteligencia. *(Al escribano)* Puede leer.

El escribano asiente con la cabeza y empieza a leer.

Escribano: Aquí nació la humilde y legendaria Carmencita Rojas...

Carmencita: Si

Escribano: Princesa de los Andes, defensora incansable de la paz, símbolo de la libertad

Carmencita: Correcto.

Escribano: Declarada...

Carmencita: ¿Si?

Escribano: Declarada...

Carmencita: Continúe.

Escribano: No he escrito nada más señora

Carmencita: ¿He hablado muy de prisa? (*El escribano no responde*). Si hablo muy de prisa me lo puede decir Ludovico.

Escribano: No ha hablado muy de prisa señora

Carmencita: Por supuesto que no. A pesar de mi obligada convivencia con ignorantes durante años, la calidad de mi oratoria sigue intacta. El problema es que usted es muy lento. ¿Donde quedamos? Ah, si. Princesa de los Andes, defensora incansable de la paz, símbolo de la libertad. Declarada mártir y heroína en la guerra del Bosque de Tequendama...

(*El escribano continúa inmóvil. Ella visiblemente irritada*) ¿Por qué no escribe Ludovico?

Escribano: No puedo escribir eso señora

Carmencita: (*Con un suspiro*) ¿Qué parte es la que no entiende?

Escribano: Cuando dice que usted es una mártir

Carmencita: (*Deletreando*) M-á-r-t-i-r. Mártir. Mártir con tilde en la -a-

Escribano: Efectivamente, se trata de una palabra grave señora. El término lo entiendo perfectamente pero no puedo escribirlo. No es una cuestión ortográfica.

Carmencita: ¿Se le acabó la tinta?

Escribano: No señora

Carmencita: ¿Tiene otra vez uno de esos horribles ataques de artrosis?

Escribano: No, gracias al cielo, no.

Carmencita: Entonces, ¿por qué no puede escribir: declarada mártir y heroína en la guerra del bosque de Tequendama...?

Escribano: *(Interrumpiéndola)* No es usted una mártir señora

Carmencita: *(Estupefacta)* ¿Qué? ¿Quién lo dice?

Escribano: Todo el mundo señora

Silencio

Carmencita: Ludovico, ¿Usted sabe lo que significa ser mártir?

Escribano: Morir por un ideal

Carmencita: ¿Y?

Escribano: Usted está viva

Carmencita: Pero estuve a punto de morir

Escribano: Pero está viva señora

Carmencita: Falto muy poco para que muriera

Escribano: Pero no murió

Carmencita: Porque me lo impidieron. Yo me quería morir

Escribano: Pero está viva señora

Carmencita: Porque les servía más viva que muerta. En la guerra Ludovico, los muertos no cuentan, los que cuentan son los vivos.

Escribano: Por eso está viva señora

Carmencita: Sí, pero ¿Cuántas veces intenté morir? ¿Cuántas veces hice huelga de hambre, por ejemplo? Sí, pasé días y días sin comer. Sin probar un solo bocado de comida. Y cuando ya estaba a punto, a punto de morir, con la piel pegada a los huesos... *(recordando con horror)* ellos venían y me obligaban a comer. Me embutían la comida, me obligaban a tragar su asquerosa comida...

Escribano: Gracias a eso está viva señora

Carmencita: ¿Cuántas veces intente ahogarme en el río? Como Ofelia llenar de agua mis pulmones, morir rodeada de flores y pirañas... pero ellos siempre me sacaban, por los cabellos me sacaban y luego me estrujaban, me espachurraban y me exprimían hasta sacarme la última, la última gota de agua que hubiera podido matarme.

Escribano: Menos mal señora

Carmencita: ¿Cuántas veces intente morir estrangulada? Ahorcarme con la misma cadena que llevaba atada al cuello, estirándome al máximo para asfixiarme... y cuando ya tenía los ojos desorbitados y la piel azul, casi violeta... ellos venían y cortaban la cadena...

Escribano: En el fondo sus hijos están agradecidos

Carmencita: ¿Agradecidos con esos terroristas? ¿Por qué? ¿por respetar mi derecho a la vida? mis hijos no están agradecidos, yo no estoy agradecida. Si sobreviví es porque ése era mi destino. También otros intentaron matarme. ¿O qué me dice de los pocos intentos que hicieron por rescatarme? Lanzaron cientos de bombas desde el aire sin importar si mi vida peligraba o no. Me querían libre: viva o muerta les daba igual. Y yo también quería ser libre, viva o muerta. Y por eso me lanzaba a las bombas, iba directo a las bombas y saltaba y gritaba para que los bombarderos apuntaran hacia mí. Pero fue imposible, las bombas siempre caían al lado. Algunos murieron al intentar salvarme de las bombas, pero yo, nada, ni un rasguño. ¿Cómo puede explicar eso Ludovico? Sobrevivir para dar testimonio del horror y luchar para que no se repita, es mi destino. ¿No me han nombrado por eso Dama de la Legión de Honor de la Antigua Magdalena?

Escribano: Sí, señora

Carmencita: ¿Y no fue por eso que me otorgaron el gran premio Manuelita Sáenz y la medalla al esfuerzo Policarpa Salavarrieta?

Escribano: Sí, señora

Carmencita: Y no olvidemos mi nominación al gran Premio India Catalina.

Escribano: Ese no se lo dieron señora

Carmencita: No. Se lo dieron a ese pobre campesino, cuyo único mérito fue perder las piernas y los brazos en un fuego cruzado.

Escribano: Ya teníamos lista la celebración...

Carmencita: Y celebramos. La nominación era ya un motivo suficiente para celebrar

Escribano: El salón *Blue* del Hotel San Isidoro, reservado. El banquete listo, el champagne frío, la rueda de prensa preparada..

Carmencita: La guerra solo premia a los tullidos o a los muertos. ¿Qué pasa con los vivos? Con los verdaderos héroes que logramos sobrevivir aún en las más miserables condiciones. No hay justicia para la víctimas.

Escribano: Todo se anuló. El champagne y el banquete anulados, la rueda de prensa cancelada....

Pausa

Carmencita: Y ahora todos me culpan porque estoy viva. Más viva que nunca.

Escribano: Nadie la culpa por eso señora

Carmencita: Entonces ¿Por qué me culpan Ludovico? ¿Me culpan por salir ilesa? Nadie sabe las heridas y el dolor que llevo dentro.

El escribano no responde

Carmencita: Nadie sabe el suplicio que significó seguir viva. ¿Y para qué? ¿para esto? Tendría que haber muerto. Si hubiera muerto nadie se preguntaría, nadie se cuestionaría. Nadie me cuestionaría. Y entonces sería una mártir. Una mártir tal y como todos se la imaginan, como usted se la imagina: muerta.

El escribano calla

Carmencita: ¡Qué idiotas! No se dan cuenta de que tienen en frente a una mártir. Una mártir del siglo XXI, una mártir moderna. Quizá la única y seguramente, la última mártir que podrían llegar a conocer.

El escribano calla.

Pero hay que ser tolerantes. Yo tuve que aprender a serlo. Si hoy me golpean en una mejilla, pongo la otra. Ésa es, quizá, la lección más grande que me dejó la vida de perro que viví en el bosque. Ninguna oposición al sufrimiento. ¿No es eso lo que caracteriza a una mártir, Ludovico?

El escribano no responde

Carmencita: ¿Se acuerda cuando estuvimos en Roma? En el Vaticano me recibieron como a una verdadera mártir. ¿Sabe lo qué me dijo el Papa?

El escribano no responde

Carmencita: ¿Tiene idea de lo que me dijo?

Escribano: No, señora

Carmencita: Dijo “*Dulce bellum inexpertis*”

Escribano: Pero no dijo que fuera una mártir señora.

Carmencita: Aún no lo ha dicho. Pero lo dirá. Y cuando lo diga, todos tendrán que aceptarlo. Y entonces tendré no solo una placa como esta sino mil, diez mil placas en honor a mi suplicio.

Escribano: Será necesario esperar la confirmación del Papa señora

Pausa

Carmencita: Como se nota que usted lee los titulares Ludovico.

Escribano: ¿Qué quiere decir señora?

Carmencita: Si lo que está buscando es información no lea el titular Ludovico. Lea lo que está después del titular, nunca el titular. ¿Para qué voy a engañarlo? Aún así sería muy extraño que pudiera llegar a informarse. Estar informado es una de las cosas más difíciles, por no decir imposibles, hoy en día Ludovico. Me refiero a estar informado de verdad. Es muy difícil. Especialmente para personas como usted, que creen estar informadas porque leen los titulares. Dígame, ¿ha leído algún titular últimamente?

El escribano no responde

Carmencita: ¿Ayer?, ¿hoy, por ejemplo?, ¿cual fue el último titular que leyó hoy Ludovico?

El escribano no responde

Carmencita: No tenga vergüenza Ludovico. A usted le encantan los titulares, se le nota. A la gente se le nota cuando lee titulares, se les nota en la mirada. Es una mirada envenenada y al mismo tiempo, vacía. Exactamente como la suya, sin ningún entusiasmo por la vida. Dígame Ludovico, ¿cuál fue el último titular que leyó hoy?

El escribano no responde.

Carmencita: La mayoría de personas que leen titulares después ya no pueden leer otra cosa. Se enciegan a causa de los titulares. Antes yo también era como usted, no voy a negarlo, pero después del giro trágico e inesperado que dio mi vida, aprendí a vivir sin ellos... ¿Se acuerda cuando los titulares me daban por muerta Ludovico? Estuvieron anunciando mi muerte durante toda una semana, y a la siguiente, no, no está muerta, está viva. Y días después, sí, esta viva, pero no por mucho tiempo, se va a morir... ¿Lo recuerda, Ludovico?

El escribano calla

Carmencita: Estoy segura de que usted no se perdió uno solo de esos titulares. Imagino que para usted también fue chocante verme con vida. Usted también vivió el desengaño de creer que estaba muerta y de repente descubrir que estaba viva. Viva y fuerte, viva y digna. Entiendo que tuvo que ser decepcionante para todo el mundo...

El escribano sigue callado

Carmencita: Antes un titular me producía tristeza, rabia, excepcionalmente, alegría, hoy en día no me producen nada, absolutamente nada. Así que puede decírmelo con franqueza, ¿Qué decía ese titular Ludovico?

El escribano no responde

Carmencita: Hablaba de mí por supuesto. ¿No me lo quiere decir porque hablaba de mí? ¡Qué tontería Ludovico! La prensa ya me mató y me resucitó cien veces, ¿y usted no quiere decirme de qué se trata un simple titular matutino?

¡Hable Ludovico!

El escribano no responde

Carmencita: ¿Sabe cuantos titulares he protagonizado yo en mi vida? cientos, miles, aquí y en todo el mundo. ¡Es irónico, lo sé! Yo, que odio los titulares estoy condenada a ellos... pero soy inmune, hoy en día tengo claro que soy mucho más que un titular, soy una mujer, soy una madre, pero sobre todo, soy una sobreviviente.

Pausa

Es la última vez que se lo pregunto Ludovico, ¿qué decía ese titular?

El escribano no responde

Carmencita: (*Furiosa*) ¡Le ordeno que me diga inmediatamente qué decía ese hijo de puta titular!

Escribano: Decía que...

Carmencita: ¿Si?

Escribano: Decía que usted es...

Carmencita: Dígalo

Escribano: Una diva señora. Decía que usted es una diva.

Carmencita: ¿Una diva? ¡Vaya! (*Pausa*) ¿Lo ve? ¡No saben qué inventar! (*Reflexionando*) Una diva. ¿Y creen que eso va a molestarme? Si me es igual. Perfectamente igual. (*Hace una pausa y después ríe un poco*) Bueno, me da un poco de risa (*se ríe un poco más*). Los titulares ahora solo me producen eso, risa (*suelta algunas carcajadas más sonoras*). Los encuentro graciosos, si. ¿Una diva? (*Continúa riendo tímidamente, luego ríe un poco más, con más convicción y con más vanidad, cada vez más estruendosamente hasta culminar en una cascada de risas paradójicas*)

2. LA CONSORTE

En escena una anciana decrepita cuyo imponente vestido y pomposo peinado, recuerdan el derroche y los excesos con los que vivió la corte en los tiempos de María Antonieta.

Carmencita: Ella es mi abuela. Hija de Pepita Marichalar y de Pedro Jiménez Goyeneche. Viuda de Uricoechea. Directora vitalicia del consorcio Meyers-Goyeneche. Miembro emérito del Club Los Goyecheches. Representante de honor del tribunal constitucional de la Justicia. Tres veces coronada como la mujer más hermosa del reino y creadora de la Asociación Guantes Rosas por la Paz. Hace más de veinte años que no puedo abrazarla. *La abuela ha cruzado la escena y desaparece.*

Por el lado contrario, entra la nodriza con una pila de vestidos. Veinticuatro horas antes de la partida, en una sala del palacio. La nodriza le enseña un primer vestido a Carmencita.

Carmencita: *(Dubitativa)* No.

Nodriza: Es su vestido favorito señora.

Carmencita: Ya no.

La nodriza le enseña un segundo vestido.

Carmencita: Muy pálido.

La nodriza le enseña un tercer vestido.

Carmencita: Muy viejo.

La nodriza le enseña un cuarto vestido.

Carmencita: Muy visto.

La nodriza le enseña un quinto vestido

Carmencita: ¿Dónde está el vestido rojo?

Nodriza: ¿Qué vestido rojo?

Carmencita: Sabe muy bien de qué vestido le estoy hablando. El vestido rojo que era de mi abuela, que era de mi madre y que ahora es mío.

Nodriza: Ese no es un vestido para llevar al bosque señora.

Carmencita: ¿Por qué no?

Nodriza: Es rojo.

Carmencita: ¿Y?

Nodriza: El rojo es...

Carmencita: ¿Prefiere que me ponga uno azul?

Nodriza: ¡Jamás, señora! eso sería...

Carmencita: *(Interrumpiéndola)* Pues tráigame el vestido rojo.

La nodriza se queda inmóvil.

Carmencita: ¿Qué esta esperando?

Nodriza: Hace mucho que no se pone ese vestido señora.

Carmencita: ¿Insinúa que ya no soy tan delgada?

Nodriza: No he dicho eso señora.

Carmencita: ¿Recuerda la última vez que me lo puse?, ¿Aquel otoño del noventa y siete cuando recibí envuelta en ese soberbio vestido rojo a la duquesa de Medina? Usted también estaba roja, pero de la envidia. *(Tras una pausa)* En el fondo tiene razón, el rojo no es un color para cualquiera, combina solamente con las almas más apasionadas. Prepare ese vestido para mañana a primera hora.

Nodriza: Será necesario hacer algunos ajustes señora.

La nodriza saca un metro de su bolsillo y toma las medidas del cuerpo de Carmencita.

Nodriza: Es usted tan valiente señora.

Carmencita: Lo sé.

Nodriza: Tan decidida.

Carmencita: Lo sé.

Nodriza: Los niños van a extrañarla mucho señora.

Carmencita: Toda la corte se ocupará de ellos.

Nodriza: Especialmente yo señora.

Carmencita: ¿Tú?

Nodriza: Cómo puede dudarlo señora.

Carmencita: ¿Es qué no piensas venir conmigo?

Nodriza: Oh, señora, no creo que en el bosque mi compañía vaya a serle de ninguna utilidad

Carmencita: ¿Qué dices? nunca he ido tan lejos sin ti nodriza.

Nodriza: Lo sé.

Carmencita: Nunca he ido sola al bosque.

Nodriza: Lo sé.

Carmencita: ¿Piensas dejarme sola?

Nodriza: ¡Es la guerra señora!

Carmencita: Mira por la ventana, nodriza.

La nodriza no se mueve

Te digo que mires por la ventana.

La nodriza se asoma por la ventana

Carmencita: ¿Qué ves?

Nodriza: Veo los jardines del palacio señora

Carmencita: ¿Y ves tanques de guerra? ¿Aviones? ¿Soldados? ¿Escuchas bombas, disparos? ¿Ves muertos?

Nodriza: No señora

Carmencita: ¿Entonces?

Nodriza: Pero la bestia...

Carmencita: *(Interrumpiéndola)* Esa tal bestia no existe nodriza. Es solo un cuento de terror que se inventaron para asustarnos. ¿Usted de verdad cree que una bestia escondida en un bosque es capaz de someter a todo un reino? Las bestias que habitan en los bosques son personajes de cuentos medievales, se extinguieron hace mucho tiempo nodriza...

Nodriza: ¡Pero en todas partes dicen que estamos en guerra señora!

Carmencita: ¿Otra vez leyendo la prensa nodriza? ¿Cuantas veces le he dicho que antes que la prensa está la realidad?

Hay guerra, es cierto, pero no una guerra con bestias escondidas en los bosques. Esa guerra de cuentos de hadas ya no existe. Las bestias están mucho más cerca de lo que todos imaginan.

Nodriza: ¿Pero no es a causa de la guerra que hace mucho tiempo no ve a su abuela?

Carmencita: Precisamente. He pasado años creyendo ese cuento que dice que no puedo cruzar el bosque para ver a mi abuela porque una bestia va a impedírmelo. *(Heroica)* Me rehúso a vivir en una eterna fábula. Iré al bosque, visitaré a mi abuela y todo el mundo se enterará de la historieta en que vivimos.

La nodriza no sabe qué decir.

Carmencita: ¿ Es que no extrañas a la abuela?

Nodriza: Claro que sí, señora.

Carmencita: ¿No hemos sido buenos con la hija del mayordomo a quien mi abuela trató siempre como a una de nosotros?

Nodriza: Sí, señora.

Carmencita: Entiendo tu miedo, desde niña ya se veía que no estabas llamada a grandes cosas. Muy pocas personas estamos destinadas a cambiar el curso de la historia. Y muy pocas asumimos esa responsabilidad.

Nodriza: Nunca he querido ser un héroe, señora.

Carmencita: Si intentar cambiar la historia significa ser un héroe, quizá me convierta en uno. ¡Y basta de llamarme señora! sabes muy bien que siempre nos hemos tratado de tú a tú. Si queremos vivir en un reino próspero y feliz es necesario recuperar el bosque. Pero no voy a juzgar tu cobardía, si es necesario que vaya sola, iré sola.

Nodriza: Si algo le pasa nunca me perdonaría, señora.

Carmencita: Claro que te lo perdonarías.

Nodriza: No. No me lo perdonaría.

Carmencita: Quizá te tomaría un tiempo perdonarte, pero al final te perdonarías.

Nodriza: No. Nunca, nunca me lo perdonaría.

Carmencita: No tendrías nada que perdonarte porque yo no te culparía.

Nodriza: Pero yo me culparía, yo tendría que vivir con esa culpa.

Carmencita: La culpa es algo subjetivo, nodriza. Hay culpa consciente y hay culpa inconsciente. Hay culpa lata, culpa leve y culpa levísima. Hay culpas de culpas y hay culpas que matan.

La nodriza no sabe qué decir

Carmencita: No te preocupes, aquí y ahora, te libero de cualquier culpa nodriza.

Nodriza: No podré...

Carmencita: No puedo hacer nada más por ti.

Nodriza: No vaya señora, se lo suplico.

Carmencita: Tengo que hacerlo, más que un deber es mi destino.

Nodriza: ¡Pero nunca ha ido sola a ninguna parte!

Silencio

¿De verdad quieres que te acompañe?

Carmencita: ¿Me quieres acompañar?

Nodriza: ¿Tú quieres que te acompañe?

Carmencita: Si me quieres acompañar...

Nodriza: Dime tú si quieres que te acompañe.

Carmencita: No, dime tú si me quieres acompañar.

Nodriza: No, primero dime tú si quieres que te acompañe.

Carmencita: No, no, primero dime tú si me quieres acompañar.

Continúan discutiendo. Oscuro

3. WOOSTER, JAN Y FIL

El guardia real y Carmencita en una sala de palacio. Doce horas antes de la partida.

Guardia real: ¡No vayas!

Carmencita: Tengo que hacerlo.

Guardia real: ¿Por qué?

Carmencita: Es mi abuela, ¿no lo entiendes?

Guardia real: Hace más de veinte años que no la ves.

Carmencita: Por eso mismo.

Guardia real: Ni tus hijos la conocen.

Carmencita: Por eso mismo. ¡Va a morir! ¡Lejos de todos, sola, al otro lado del bosque! ¡¿Y por qué?! ¿Por qué no podemos ir al bosque? el lugar más hermoso y más verde de todo el reino...

Guardia real: ¿Es que no temes a nada?

Carmencita: El miedo me hace valiente.

Guardia real: Confundes valentía con temeridad.

Carmencita: En el hombre el coraje es atributo, en la mujer locura.

Guardia real: ¡Porque ir al bosque es una locura!

Carmencita: ¡Es un derecho!

Guardia real: ¡Es irresponsable!

Carmencita: ¡Es justo!

Guardia real: ¡Es un capricho!

Carmencita: ¡Un hombre con ambición es admirable pero una mujer con ideales no es más que una caprichosa!

Guardia real: En todo caso no puedes ir.

Carmencita: ¿Por qué no?

Guardia real: El carruaje no está a punto.

Carmencita: ¿Qué quieres decir?

Guardia real: El carruaje no está disponible. Se lo han llevado a una misión oficial.

Carmencita: ¿Una misión oficial, justo antes de mi viaje?

Guardia real: Así es.

Carmencita: *(Tras una pausa)* De acuerdo, iré sin carruaje. Aún me quedan los caballos. Quiero preparados a Wooster, Jan y Fil mañana a primera hora.

Pausa larga

Guardia real: Los caballos están en el veterinario.

Carmencita: ¿Qué?

Guardia real: Esta mañana los han llevado al veterinario.

Carmencita: ¿Por qué si no están enfermos?

Guardia real: Después de tus acercamientos a las inmediaciones del bosque, especialmente a San Cipriano del Corinto, los caballos han presentado signos de fatiga y estrés postraumático y no están en condiciones de viajar. Es lo que ha dicho el veterinario.

Carmencita: ¡Mentira! ¡A ellos les encanta salir conmigo!

Guardia real: Ni siquiera tenían fuerzas para saludarme esta mañana y han perdido peso. El informe dice que han olvidado darles de comer y beber los últimos cuatro días. Es lo que ha dicho el veterinario.

Carmencita: ¡Es mentira, yo misma los vi comer el jueves!

Guardia real: Hoy es lunes

Carmencita: Sé muy bien que día es hoy.

Guardia real: Parece que no comieron en todo el fin de semana.

Carmencita: Yo ordené que les dieran de comer como todos los días. Nunca me olvido de dar una orden. Pero si fuera el caso, muy extraño, de que me hubiera olvidado. ¿Qué pasa? Los señores Wooster, Jan y Fil espléndidos caballos pura sangre a los que nunca les ha faltado nada ¿no pueden pasar un par de días sin comer? Ojalá sufrieran como otros caballos. Como Tino, por ejemplo, el pobre caballo del herrero. ¿Lo conoces? El pobre Tino que en lo mejores días tiene por cena un par de zanahorias. Pero los pobres Jan y Fil no pueden pasarse un día sin comer. Wooster sí que puede, Wooster es un roble. Aquí todos no piensan más que en comida. ¡Que se queden con su veterinario, con su querido veterinario! Veremos si él les da los pasteles que yo les doy cada día o si les cura del hambre infernal con la que nacieron... *(Pausa)*

En fin, que se queden con su veterinario. Yo puedo ir sola con Wooster, con la nodriza y con la guardia.

El guardia real en silencio

Carmencita: ¿No pensarás dejarme sola, no?

El guardia real no responde

Carmencita: ¿No pretenderás que vaya al bosque sin mis guardaespaldas?

Guardia real: Yo y los oficiales a mi cargo hemos sido convocados a una misión oficial.

Carmencita: ¿Qué? ¿Una misión oficial? ¿Justo ahora? ¿Qué clase de misión oficial?

Guardia real: No lo entenderías.

Carmencita: (*Furiosa*) ¿Quién puede entender lo que es oficial o no?! ¡Llevo semanas preparando este viaje! ¡Solo quieren poner piedras en mi camino, pero ninguna piedra grande o pequeña va a detenerme, ninguna!

Guardia real: Es por tu propio bien.

Carmencita: ¡No! Es por su propio bien! ¡Tienen miedo! Tienen miedo de que una mujer haga lo que durante años nadie ha querido hacer. ¡Tienen miedo de que el mundo sepa quién es la verdadera bestia!

Guardia real: ¿Te refieres a la bestia que ha dejado a miles de madres sin sus hijos? ¿La que ha hecho que miles de familias huyan de los bosques?... ¿Qué sabes tú? ¿Crees que la guerra es otro de tus cuentos de hadas?

Carmencita: ¿Y tú qué sabes? ¿Qué es lo que han hecho las fuerzas del orden para acabar con esa tal bestia? Han pasado más de cuarenta años y sigue ahí, ¿qué es lo que hace la guardia real?

El Guardia real: Sabes muy bien que la bestia no está sola, cuenta con todo un ejército, un ejército... No voy a entrar ahora en explicaciones tan complejas, lo que tienes que entender es que no puedes ir.

Carmencita: *(Tras una pausa y cambiando de tema)* ¿Y Ginger?, ¿Jhon? Quiero decir... ¿Cómo se llama?... ¡Jimmy!. ¿Dónde está Jimmy, el fotógrafo? ¿Está confirmado que viene conmigo, no?

Guardia real: Jimmy tiene gangrena.

Carmencita: *(Horrorizada)* ¿Gangrena?

Guardia real: Por la herida, ¿lo recuerdas? La última vez que te acompañó a las inmediaciones del bosque, más exactamente a San Cipriano del Corinto, una zona roja de alta peligrosidad, Jimmy fue víctima de una mina que le quebró la pata. Quiero decir, la pierna... es decir... el tobillo, en fin, fue víctima de una mina queiebra pata. Imagino que lo recuerdas.

Carmencita: ¡Pobre, pobre Ginger! ¡Jimmy! ¡Pobre! Es increíble que las fotos se salvaran. Y su pata, quiero decir, su pierna... es decir... su tobillo, también se salvará.

No puedo ir sin fotógrafo. La gente tiene que ver esto ¡Mañana será un día histórico! ¡Si logro atravesar el bosque, no habrán más minas, no habrán más heridos por minas, el bosque será nuestro! ¡Traeré a mi abuela, traeré la paz! Tienes que encontrar otro fotógrafo.

Guardia real: No hay fotógrafo, ni carruaje, ni caballos, ni guardias. No tienes la seguridad necesaria para partir. No puedes partir.

Carmencita: ¿La seguridad necesaria? ¡¿Y quién la tiene?! ¿Quién se puede sentir seguro en medio de este paisaje de terror y miseria? Hace mucho tiempo que nadie está seguro. ¿Me amenazan con quitarme la seguridad? ¿Creen que van a detenerme quitándome los guardaespaldas, el carruaje, los caballos, el fotógrafo? ¡Se equivocan! Yo la seguridad la llevo dentro. Soy una mujer segura, aunque eso le disguste a todo el mundo.

Golpean a la puerta

Carmencita: Adelante.

Entra la nodriza con un vestido rojo en brazos.

Nodriza: señora, su vestido esta listo.

Carmencita: Estupendo.

La nodriza sitúa el vestido en un lugar visible y sale.

Guardia real: No pensarás ir con ese vestido.

Carmencita: ¿Por qué no?

Guardia real: Es rojo

Carmencita: ¿Te gustaría más azul?

Guardia real: Claro que no

Carmencita: ¿También van a decirme cómo debo vestirme?

Guardia real: No, pero..

Carmencita: ¿Por qué una mujer no puede vestirse de rojo sin que sea señalada?

Guardia real: El rojo es un color...

Carmencita: El rojo es un color como cualquier otro. Ni tú ni nadie va a decirme como debo vestir. ¿Acaso alguien te ha dicho algo por llevar ese estúpido sombrero rojo?

Silencio.

Carmencita: Quiero a Wooster preparado a primera hora

Guardia real: Hay algo que tengo que decirte *(tras una pausa)* te amo

Carmencita: Así no lograrás detenerme.

Guardia real: Siempre te he amado

Carmencita: Entonces ven conmigo

El Guardia real no responde

Carmencita: ¡Vete! *(El guardia va a salir)* ¡No! Espera! Comunícate con Ginger y dile que aunque esté enfermo, quiero la cámara fotográfica aquí cuanto antes.

4. LA PARTIDA

En una sala del palacio, dos horas antes de la partida. Carmencita con un espléndido vestido rojo.

Carmencita: Son tiempos oscuros. Frente a nuestros ojos se levantan muros infranqueables. Desde hace tiempo el bosque no nos pertenece. Nos han prohibido entrar al bosque...

La nodriza también vestida de rojo, entra y sale apresuradamente, ultimando los preparativos del viaje. Carmencita la sigue con la mirada.

Nos han prohibido respirar el aire más puro de nuestro territorio. Han privado a nuestros hijos de los árboles y las flores más hermosas, les han impedido jugar en el bosque como lo hacían nuestros antepasados...

La nodriza entra de nuevo para sumar elementos al equipaje.

¿Y por qué no podemos ir al bosque? El lugar más próspero del reino se ha convertido en un triste escenario de guerra. ¿Cómo es posible que una bestia se haya apropiado del bosque que nos pertenece a todos? Especialmente a miles de familias que han sido obligadas a abandonar sus tierras o aun peor, condenadas a pudrirse en ellas sin ningún provecho. ¿Cómo lo hemos permitido? ¿Quién lo ha permitido? ¿Hasta cuándo? *(Antes de que la nodriza salga otra vez)* ¿Y ese vestido?

Nodriza: Señora he pensado que como somos un equipo podríamos..

Carmencita: ¿Podríamos ir las dos de rojo? ¡De ninguna manera! El rojo en ti es... vulgar. Cámbiate inmediatamente

Nodriza: Si señora *(Sale)*

Carmencita: *(Retomando)* El camino al bosque no puede ser el camino de la guerra. El camino al bosque debe ser el camino de la paz. Debemos recuperar nuestro derecho de ir al bosque. No podemos seguir atemorizados y separados de nuestros seres queridos, aquellos que viven más allá del bosque y que tanto necesitan de nosotros. Creo que

como ciudadana, tengo derecho a cruzar pacíficamente el bosque, llegar hasta donde mi abuela y darle un abrazo, sin que nada ni nadie me lo impida ¡Ya basta de fábulas!

La nodriza entra esta vez con un vestido gris y unas botas de lluvia. En la mano lleva unos zapatos rojos con los que ayuda a calzar a Carmencita

Carmencita: Así esta mejor. El rojo es un color que pocas mujeres podemos llevar con elegancia y dignidad.

Nodriza: No sé si estos zapatos son apropiados para el bosque señora, (*enseñándole sus botas*) unas botas no le harían nada mal.

Carmencita: Ni muerta me pondría unas botas tan horrendas. ¿Ya todo está listo?

Golpean a la puerta.

Carmencita: ¿Quién puede ser?

La nodriza va a controlar la puerta.

Nodriza: Señora, es Jimmy que trae la cámara.

Entra un hombre en silla de ruedas.

Carmencita: ¡Ginger! ¡Jimmy! ¡Qué bueno que has venido! ¿Cómo va tu recuperación? ¿Has traído la cámara?

Jimmy: Si señora.

Carmencita: ¡Excelente! Acércate, ¿quieres hacernos una foto? Hoy es un día histórico. ¡Ven nodriza, Ginger va a hacernos una foto!

Jimmy: Es Jimmy señora

Carmencita y la nodriza posan para la foto junto a su equipaje.

Carmencita: ¡Un momento! ¿Dónde están los banderines blancos nodriza? Que se note que vamos en son de paz.

La nodriza trae los banderines, se ubican. Jimmy toma la foto y se la muestra a Carmencita.

Carmencita: ¡No puede ser! ¡Cerraste los ojos, nodriza! ¿No sabes quedar bien en una foto? De nuevo, Jimmy por favor. Es importante que se vea todo, desde aquí hasta aquí y con los banderines ¿Entiendes? *(Carmencita traza el marco que quiere para la foto. Jimmy, que no tiene piernas, debe incomodarse bastante para lograr la imagen)*

Carmencita: *(Carmencita revisa la foto, toma la cámara y se la da a la nodriza para que la guarde)* ¡Mejor! muchas gracias Jimmy.

Jimmy: También me han pedido que le entregue este comunicado señora.

Carmencita: Ahora no tengo tiempo para cartas de amor Jimmy.

Jimmy: Es un comunicado oficial señora.

Carmencita: ¿Oficial? *(duda)* nodriza...

Nodriza: *(Toma la carta y lee)* Hoy trece de mayo día de la virgen María, yo, Carmencita Rojas, princesa de los Rosales Orientales. Hija de Rojas y Uricoechea, descendiente de Marichalar y máxima heredera de Meyers-Goyeneche, graduada con honores de Harvard y Standford; politóloga, estadista y socióloga...

Carmencita: *(Interrumpiéndola)* Ya está...

Nodriza: En posesión de todas mis facultades mentales declaro que soy consciente del peligro que supone para mi vida ir al bosque y dejo claro que lo hago bajo mi propia responsabilidad. Las consecuencias que este acto irresponsable puedan desatar en mi persona serán asumidas por mí y nada más que por mí. *(Indicándole)* Tiene que firmar aquí abajo, señora

Carmencita: ¡Esto es ridículo! *(A la nodriza)* Vamos, no hay tiempo que perder. ¿Has guardado mi crema nutritiva?

Nodriza: Si y también la humectante, la protectora y la rejuvenecedora, así como su set completo de cuidado capilar.

Carmencita: Muy bien, todo esta listo.

Jimmy: Señora, si me disculpa.... Nadie quiere que usted corra con la misma suerte que yo...

Carmencita: (*Horrorizada*) ¿Yo? Eso es imposible. Conozco perfectamente el camino, está limpio (*Se dispone a salir*).

Jimmy: Yo también pensaba que conocía el camino señora...

Carmencita: Sí, pero yo lo conozco de verdad, llevo semanas preparando este viaje.

Jimmy: Es muy peligroso, señora. Mire como terminé yo por estar en el lugar equivocado, la semana pasada me mataron a un primo....no vaya, quédese tranquila, usted no tiene nada que hacer por allá

Nodriza: Ginger (*corrige*) Jimmy tiene razón señora

Carmencita: Sé que estas pasando por momentos difíciles Jimmy, por eso mismo tengo que ir. Ya verás, pronto viviremos en un reino libre y feliz.

Jimmy: Si usted insiste señora (*extendiéndole la carta*) tiene que firmar aquí

Carmencita: (*A la nodriza*) Es probable que llueva. Has guardado la caperuza ¿verdad?...la roja, no otra. (*A Jimmy*) Gracias por tu visita Jimmy, nos veremos al regreso...

Jimmy: No puedo volver sin esa firma señora...

Carmencita: Claro que puedes (*Empuja la silla de ruedas hacia la salida*)

Jimmy: Usted no entiende señora, si usted sale de aquí yo tengo que volver con esa firma, tiene que firmar... (*Jimmy se lanza de la silla, quedando en el suelo*) No vaya señora, se lo suplico...

Carmencita: ¡Ginger! (*Corrige*) ¡Jimmy! ¡No hagas eso, vas a lastimarte! ¡Levántate, tengo que irme ya!

Jimmy: Usted también va a lastimarse si va por allá señora

Carmencita: Todo va a salir bien. Ahora si me permites, te pido que te retires inmediatamente, tengo prisa. (*Jimmy no se mueve, está lisiado. Carmencita y la Nodriza tienen que levantarlo y ponerlo en la silla de ruedas*)

Jimmy: Yo también era optimista, pero la guerra es la guerra señora. Pocos se salvan.

Carmencita: No pienso cambiar de opinión

Jimmy: Yo no puedo volver sin esa firma, señora

Nodriza: Señora piénselo bien

Carmencita: La decisión está tomada y nada ni nadie va impedir que vaya al bosque.

Jimmy: Entonces tiene que firmar señora sino voy a tener un problemón, me van a quitar el auxilio, me van a quitar la pensión...

Carmencita va a firmar

Jimmy: ¿Esta segura que va a firmar? Cómo se va ir sola, sin guardias y sin carruaje, es muy peligroso...

Nodriza: No deberíamos ir solas señora.

Carmencita: ¡Ya basta! ¡No vamos solas!

La nodriza y Jimmy: ¿Ah, no?

Carmencita: *(Firma)* No. Vamos con dios. *(Salen. Suena "Ce grand méchant vous" de Serge Gainsbourg)*

5. JUGUEMOS EN EL BOSQUE I

Carmencita-niña y su elegante abuela.

Carmencita: ¡El lobo! ¡El Lobo!

Abuela: No te asustes. Los lobos no pueden hacer nada ante niñas tan bonitas como tú.

Carmencita: ¿Cómo lo sabes abuela?

Abuela: Porque los lobos no son bestias son hombres.

Carmencita: ¿Son hombres?

Abuela: *Si. Hombres encantados.*

Carmencita: *¿Los lobos están encantados?*

Abuela: *Hace muchos años un poderoso hechizo convirtió a hombres en bestias. Los hombres muy descontentos de su nueva condición animal, decidieron marcharse al bosque para vivir totalmente como bestias.*

Carmencita: *Son malos.*

Abuela: *Son malos pero están muy lejos. No pueden hacerte daño.*

Carmencita: *¿Y cómo se les quita el hechizo?*

Abuela: *No hace falta quitarles el hechizo. Ellos viven como bestias, son bestias y ya está.*

Carmencita: *Pero se comen las ovejas de los campesinos, los cultivos de los campesinos y me han dicho que también comen campesinos...*

Abuela: *Es normal, son bestias.*

Carmencita: *¿Pero no sería mejor curarlos del hechizo?*

Abuela: *Están muy lejos de nosotros.*

Carmencita: *¿Y si un día vienen?*

Abuela: *No vendrán.*

Carmencita: *Pero ¿y si vienen?*

Abuela: *No pueden hacer nada contra una niña tan linda como tú.*

Carmencita: *Las bestias son feroces.*

Abuela: *Si, pero un beso de una niña tan bonita como tú es capaz de convertir a una bestia*

Carmencita: *¿De convertirla en qué?*

Oscuro

6. EN EL BOSQUE

Ciento doce días después de la partida. Carmencita y la Nodriza sentadas en el suelo. Visten con ropas oscuras y botas de lluvia. Se percibe el ambiente pesado de un gran bosque tropical, hace mucho calor y todo invita a una sensación decididamente claustrofóbica.

Carmencita: Estoy encerrada en lo alto de la torre. Lo sé porque cuando llegué me hicieron subir muchas escaleras. Y porque las puertas están cerradas con candados y afuera hay centinelas con fusiles. Por la rendija entra un poco de brisa y se puede ver el verde del horizonte. Solo verde. Y negro cuando anochece. Nadie conoce el camino hacia la torre, pero sé que están moviendo cielo y tierra por sacarme de aquí.

Nodriza: *(Que estaba en la oscuridad)* por sacarnos de aquí, querrás decir.

Carmencita: ¡Sí, por sacarnos de aquí a las dos y a los cientos de prisioneros que se encuentran en lo profundo del bosque, pasando frío, hambre, calor y que continúan bajo el yugo absurdo de esta guerra...!

La nodriza la interrumpe de una bofetada

Nodriza: ¡¿Otra vez haciendo proselitismo?! ¿Para quién? No hay nadie a miles de kilómetros a la redonda. Nos estamos pudriendo en lo más oscuro del bosque y todo por tú culpa.

Carmencita comienza a llorar primero tímidamente y luego cada vez más fuerte.

Nodriza: No. No empieces otra vez...

Carmencita llora

Nodriza: No empieces a llorar otra vez...

Carmencita llora

Nodriza: ¿No te cansas de llorar? ¡No has parado de llorar desde que llegamos!

Carmencita: Sufro.

Nodriza: Yo también sufro.

Carmencita: Pero yo sufro más.

Nodriza: Claro que no, yo sufro más.

Carmencita: No, no, yo sufro más, muchísimo más...

Nodriza: Soy yo la que más sufre.

Carmencita: ¡No es cierto! Mi sufrimiento es inmenso...

Nodriza: ¡Tú nunca has sabido lo que es sufrir!

Carmencita: ¡Claro que lo sé, se me duermen las manos cuando sufro...!

Nodriza: ¡A mí, cuando sufro se me duermen las manos, las piernas y parte de la cara...!

Carmencita: ¡A mí el sufrimiento me desgaja la uñas de los pies, me pone los pelos de punta, me calienta la tripa rectal!

Nodriza: *(Interrumpiéndola)* ¡Pues a mi me arranca los pelos, acida mis reflujos, me amarga la sangre, me seca la piel!

Carmencita: ¡Pero a mí de dormir en el suelo me duele aquí *(Señalando su cuerpo)* y me duele aquí y aquí!

Nodriza: ¡A mí aquí, aquí y aquí!

Carmencita: ¡Pero yo soy una princesa! *(Pausa)* Tú ya estabas acostumbrada a dormir en el establo con los caballos, prácticamente en el suelo y pasando frío...

Nodriza: Y los caballos eran más agradables. ¿Por qué? ¿Por qué tuve que acompañarte?!

Carmencita: ¡Nadie te obligó!, ¡Fuiste tú la que quiso venir! Dijiste: si algo te pasa nunca me lo perdonaría. ¿No fue eso lo que dijiste? Me suplicaste que te dejara venir. ¿Y cuántas veces yo te pedí que te quedaras? Y tú no parabas de decir: si algo te pasa nunca me lo perdonaría. Y yo te dije, claro que te lo perdonaría, incluso yo te lo perdonaría. Y tú seguías: no, no me lo perdonaría.

¿Ahora quieres culparme a mí por no haber sido lo suficientemente fuerte como para negarme a tus caprichos?. Tienes suerte de estar aquí conmigo, al menos así tu nombre

aparece junto al mío en los cientos, miles de titulares que cada día registran mi sufrimiento!

Nodriza: Nuestro sufrimiento.

Carmencita: Que no tengas la capacidad de perdonarte ni a tí misma no te da ningún derecho a culparme a mí... Ya bastante tengo con estar en esta horrible torre como para que mi propia nodriza, mi propia nodriza me señale y... *(Vuelve a sollozar)*

Nodriza: ¡Aquí no hay nodrizas, ni princesas! No somos más que dos prisioneras, ¡Métetelo en la cabeza!

Carmencita comienza a llorar de nuevo.

Nodriza: Estoy cansada de escucharte lloriquear todo el tiempo.

Carmencita intenta detener su llanto pero le cuesta.

Nodriza: No puedo dormir porque siempre estas llorando. No puedo pensar porque siempre estas llorando. No puedo hablar porque siempre estas llorando. ¿Piensas pasarte cada día como una Magdalena?

Carmencita se limpia las lágrimas.

Carmencita: Tenemos que salir de aquí. Tenemos que escapar.

Nodriza: ¿Estas loca?

Carmencita: Lo haremos en la noche... durante el cambio de turno de los centinelas..

Nodriza: ¿Piensas seguir con tus estupideces? Es imposible salir de aquí, ¿Cómo encontraríamos el camino de regreso? ¡El bosque es inmenso!

Carmencita: Podemos orientarnos... Sé por donde hemos venido. Sólo tenemos que alcanzar el río, si seguimos el curso del río...

Nodriza: El río es caudaloso y está lleno de animales salvajes...

Carmencita: Nos dejaremos llevar por el cauce del río, pasaremos desapercibidas.

Nodriza: ¡Nos perderemos, nos moriremos por el camino!...

Carmencita: Tengo todo calculado... *(toma una bolsa que tiene escondida en un rincón)*
He logrado reunir todo lo necesario *(Le muestra un machete, un par de linternas, dos sacos de plástico negro).*

Nodriza: Es una locura, si nos descubren estamos muertas.

Carmencita: ¡Ya estamos muertas!

Nodriza: ¿Es que no piensas en tus hijos?

Carmencita: ¡No menciones a mis hijos! No puedo pensar en ellos.

Nodriza: Pues deberías hacerlo por una vez en tu vida. Pensar menos en ti y más en tus hijos.

Carmencita: ¡Porque pienso en ellos quiero salir de aquí!. Tú no puedes entenderlo, no eres madre...

Nodriza: ¡Te crees más fuerte sólo porque eres madre!

Carmencita: ¡Y tú porque no lo eres! Va a ser muy difícil que alguien nos saque de aquí. Tenemos que intentarlo por nuestros propios medios.

Nodriza: Escapar es imposible, ¿No has visto el tamaño de esta torre?

Carmencita: No tienes el coraje porque sabes que nadie te espera.... ¡Siempre has estado sola!

Nodriza: No hay soledad más grande que la de una madre sin sus hijos. Dentro de poco tus niños van a olvidar tu cara, no recordarán tu voz, serás sólo un recuerdo lejano...

Carmencita: Te prohíbo que hables de ellos.

Nodriza: ¡Tú no me prohíbes nada!

Carmencita: Ten un poco de compasión por el sufrimiento de una madre.

Nodriza: ¡Aquí ya no eres ni madre, ni princesa, ni nada, eres solo una cautiva!

Carmencita: Se es madre no importa en qué lugar o circunstancia.

Nodriza: Las madres no dejan a sus hijos y vienen de paseo al bosque .

Carmencita: ¡Si vine al bosque fue por ellos! Porque las nuevas generaciones tienen derecho a un futuro en el que la paz y la libertad...

Nodriza: *(Interrumpiéndola)* ¡Basta de palabrería! Has venido por tu propia ambición y por tus caprichos! Temes que la abuela se muera y con ello tu nombre y tu fortuna. ¡Siempre has creído que todo te está permitido pero no es así! Ahora vas a aprender, vas a tener que agachar la cabeza y esperar pacientemente diez años o más para que te liberen!

Carmencita: Yo no voy a esperar nada. Pienso salir de aquí mañana mismo. Si te atreves puedes venir conmigo.

Nodriza: La última vez que fui contigo a alguna parte terminé en la boca del lobo...

Carmencita: Si lo intentamos juntas será más fácil...

Nodriza: Estas loca si crees que vamos a lograrlo.

Carmencita: Locas estaríamos si no lo intentáramos.

7. ODA AL TENEDOR

Carmencita: *(Con una cuchara en la mano)* Con esta cuchara fui obligada a comer durante todo mi cautiverio. No importaba qué tipo de comida me sirvieran, siempre tenía que comerla con esta cuchara. Incluso platos que no eran platos de cuchara, *(Apenas puede contener el llanto)* tenía que comérmelos con esta cuchara.

Humillaciones como estas eran el pan de cada día. Privarme de mi libertad no era suficiente, también querían someterme a todo tipo de vejaciones. A los pocos días de llegar al bosque tuve que desprenderme de mi vestido así como de la caperuza roja que mi abuela hizo para mí, para vestirme con ropas horrendas y desagradables sin el menor rastro de feminidad. Pero la primera vez que me trajeron la comida con esta cuchara... supe que su crueldad no tenía límites.

Todos estos ultrajes solo buscaban la anulación de mi persona y el menosprecio a mi condición de mujer. Me resistí. Comer de manera decente era, al menos una forma de reconocermé a mí misma. Comer con cuchara platos que no eran de cuchara, era aceptar que me fuera arrebatado el último trozo de dignidad que quedaba en mí.

Me negué rotundamente a comer con cuchara. Cuando me trajeron el primer plato de pasta solicité que me fuera permitido comer con un tenedor. Aquellas personas que andan diciendo que lo que yo quería era un tenedor de oro como los que siempre hubo en mi casa, quiero decirles que se equivocan. Yo solo quería un tenedor simple y corriente. Porque si hay algo que he aprendido de esta amarga experiencia es a apreciar las cosas corrientes. En aquel momento ese simple utensilio era para mí, una forma de preservar mi honra.

No lo conseguí. Me declaré en huelga de hambre durante más de una semana y aún así, el tenedor me fue negado sistemáticamente. Cuando ya había pasado varios días sin comer y estaba a punto de desfallecer, fui obligada a alimentarme con esta cuchara y así tuve que hacerlo por el resto de mi cautiverio.

8. EL ESCARMIENTO

Cuatrocientos días después de la partida. Carmencita se sienta frente a un plato de espaguetis e intenta, infructuosamente, comerlos con una cuchara. A un lado, la nodriza la observa divertida. Finalmente Carmencita se rinde y aparta el plato.

Nodriza: ¿No vas a comer?

Carmencita: No tengo hambre.

Nodriza: Dámelos.

Carmencita: ¿No has comido ya? Solo piensas en comer.

Nodriza: Hagamos un intercambio. He robado dos huevos cocidos del desayuno. Dos huevos a cambio de ese plato de pasta.

Carmencita no contesta

La nodriza: Es mucho más fácil comer un huevo. Los tengo envueltos en periódico. Seguro que quieres leer algo.

Carmencita acepta el intercambio. La nodriza come con voracidad y sin ningún problema el plato de pasta con cuchara. Carmencita aparta los huevos y comienza a leer las hojas de periódico. Una noticia la desencaja

Nodriza: ¿Por qué tienes esos ojos tan grandes Carmencita?

Carmencita no contesta

Nodriza: ¿Por qué tienes esa boca tan grande Carmencita?

Carmencita: *(Habla con dificultad)* La abuela, la abuela...

Carmencita intenta levantarse pero la cadena que lleva atada al cuello se lo impide, cae al suelo entre gestos mudos de asfixia y desesperación. La nodriza se acerca para ver lo que dice el periódico.

Nodriza: *(Incrédula)* ¡¿La abuela ha muerto?!, ¡¿La abuela ha muerto?! *(grita a los cuatro vientos)* ¡Sáquenme de aquí! ¡Quédense con ella! ¡Es ella la que importa, sáquenme a mí!

Silencio

Nodriza: ¡Ahora sí que vamos a pudrirnos aquí, vamos a pudrirnos para siempre en este maldito bosque!

Carmencita: *(Recupera el aliento por un segundo)* ¿Tú lo sabías, verdad? ¿Ya lo sabías?

Nodriza: ¡Claro que no lo sabía! Es una noticia de hace dos meses... *(Pausa)* ¡Deja de llorar! ¡Tus lágrimas pueden inundar el bosque pero no pueden sacarnos del infierno en el que nos has metido!

Silencio. Se oye solamente la voz del bosque.

Nodriza: *(Con el periódico en la mano)* Malditos titulares... hay cosas que es mejor no saber para no perder la esperanza... Tienes suerte, al menos a ti te llegan noticias de tu familia, pero a los demás... *(Hojea el periódico)* Ah si, mira, aquí dice que cientos de personas de este y otros reinos han salido a la calle para manifestarse por nuestra libertad.... muestras de solidaridad, como si las muestras de solidaridad sirvieran para sacarnos de aquí... *(Hace una bola con el periódico y lo desecha).*

¿Te has quedado muda o es que te aprieta mucho esa cadena? ¿Por qué tenías que intentar escaparte otra vez? Desde que nos capturaron no has hecho más que empeorar la situación... No entiendo por qué una vez que te fugas no te dejan morir en cualquier rincón del bosque. Todo el mundo sabe que no sobrevivirías. Pero no, tienen que buscarte y castigarte. Y castigarnos a todos. Por tu rebeldía ahora no solo estoy encerrada sino también castigada. Ya no tengo derecho de bañarme en el río ni de pasar más de quince minutos bajo el sol. Al menos, no tengo una cadena en el cuello. En este momento soy, puede decirse, mucho más libre que tú. Es increíble que después de tantos fracasos sigas pensando que eres capaz de salir de aquí por tus propios medios.... ¿Tu orgullo no se acaba nunca o es que te gusta que te aten? Mírate, estoy segura que aún amarrada como un perro sigues maquinando cómo salir de aquí. Siempre has creído que puedes salirte con la tuya, aún encerrada y amarrada como un perro, crees que puedes salirte con la tuya.

Supongo que ahora que sabes que la abuela ha muerto ya tienes más claro que nuestros huesos van hacerse polvo en este bosque y que nada de lo que hagas va a sacarte más rápido de aquí. Cualquier movimiento te hundirá más. Admítelo, es hora de que renuncies a hacerte la digna y que vivas como todos los demás...

Carmencita se estira todo lo que es posible hacia un extremo como intentando estrangularse con la cadena que lleva en el cuello.

Nodriza: ¿Ahora quieres matarte? Deja que te ayude *(La nodriza hala la cadena mientras pone un pie en la espalda de Carmencita de modo que le apriete al máximo. Carmencita se ahoga, de repente la nodriza abandona la acción)* No vale la pena, tú eres el botín más preciado. Si mueres, ni yo ni ningún prisionero del bosque volverá a la libertad. Además la muerte pondría fin a tu sufrimiento y yo te deseo una larga vida....

9. SEGISMUNDA

Mil doscientos cincuenta y tres días después de la partida. Carmencita se rasga las vestiduras junto a un árbol

Carmencita: ¡Oh, miserable de mí, oh, desgraciada!

Que me tragara la tierra quisiera

pues me tratáis como a una esclava,

¿Qué delito cometí contra vosotros naciendo?

Aunque si nací inteligente, rica y bella,

ya entiendo qué delito cometí.

Puedo entonces comprender,

no por eso compartir,

vuestra envidia y vuestra rabia,

pues la mayoría de ustedes

nacieron sin ninguna gracia.

Sólo me pregunto aquí,

para apaciguar mis desvelos,

dejando a parte los celos

que mi cuna os provoca,

¿en qué más os ofendí

para castigarme así?

¿No nacieron los demás?

Pues si los demás nacieron

por qué no los traen acá?

Nace el pobre agricultor,
sin suelo en el que sembrar
sin frutos que cosechar

¿Y yo que sola regento
setecientas mil hectáreas,
tengo menos libertad?

Nace el pobre campesino
más horrible que su madre,
peor de bruto que su padre,
mísero y gil sin destino,

¿Y yo que tengo el más digno
entre ilustres apellidos,
tengo menos libertad?

Y esos niños huerfanitos,
sin pan, salud, ni educación,
se multiplican sin control
se hacen fácil asesinos

¿Y yo que vivo en defensa
del derecho a toda vida,
tengo menos libertad?

Nacen muchos ignorantes,
analfabetos insolentes,

incapaces de leer,
de mediar con la palabra
¿Y yo que sin querer
hablo más de cinco idiomas,
tengo menos libertad?
Nacen todas esas gentes
almas perdidas y errantes,
que no saben ni conocen
más que lo que ven delante,
¿Y yo que siempre he viajado
por el mundo todo entero
tengo menos libertad?
Por favor díganme por qué,
si todos esos pordioseros
bien mezquinos y groseros,
andan sueltos sin tropiezos,
¿Aquí esta digna doncella,
tiene menos libertad?
Oh! desgraciada, oh infelice!
Romper mi alma en pedazos quisiera,
¿Qué ley, justicia o razón
castiga a quienes la fortuna quiso
premiar con tal regocijo?

¿Qué culpa tengo yo de ser rica, inteligente y bella?

Que alguien venga y me lo diga.

10. Juguemos en el bosque II

Una elegante mujer que nos recuerda a la abuela, está en cuclillas y de espalda al público. No es exactamente la abuela, no es precisamente una mujer. Más parece una criatura que come con voracidad algunos trozos de carne ensangrentada que yacen a sus pies. Carmencita-niña golpea a la puerta.

Carmencita: ¡Toc! ¡Toc! ¡Toc!

La abuela no responde.

Carmencita: ¿Abuela?

La abuela está ocupada comiendo.

Carmencita: ¡Abuela...!

La abuela come con mucho apetito.

Carmencita: ¡Abuela, soy yo!

La abuela no presta atención a Carmencita porque está comiendo.

Carmencita: Abuela ¿por qué tienes esos ojos tan grandes?

La abuela se relame las manos.

Carmencita: Abuela ¿por qué tienes esa boca tan grande?

La abuela come con ansias.

Carmencita: Abuela ¿por qué tienes tanta hambre?

La abuela come de forma insaciable.

Carmencita: *(Acercándose lentamente como seducida) Abuela, ¿qué estás comiendo?*

La abuela traga sin parar.

Carmencita: *Tengo hambre abuela.*

La abuela sigue devorando.

Carmencita: *¿Es que no me piensas dejarme un poco abuela? ¿Qué es?*

Carmencita se acuclilla y estira sus brazos para coger la comida, come.

Carmencita: *¡Qué bueno!*

Carmencita disfruta mucho con la comida.

Carmencita: *¿Qué es abuela?*

Carmencita come con muchas ganas.

Carmencita: *No puedo parar.*

Carmencita se contagia de un apetito voraz.

Carmencita: *¿Qué es abuela?*

Oscuro.

11. UN NUEVO COMIENZO

En una suite, veinticuatro días después de haber recuperado la libertad, Carmencita y el Guardia Real. Carmencita lleva el cabello envuelto en una toalla a modo de turbante.

Carmencita: *¡Verde! ¡Todo verde! Verde el suelo, verde el cielo, donde sea que mirara todo era verde. Verde se me puso la carne y verde también el pelo... ¿Cómo pudiste?*

El Guardia real en silencio

Carmencita: ¿Cómo pudiste dejar que me ahogara en semejante abismo de clorofila?
¡Sin guardias, sin carruaje, sin caballos!

El guardia real sigue sin responder

Carmencita: ¡Di algo! Parece que sigo hablando con los árboles! Sí, tuve que hablar con los abetos para no volverme loca... nadie puede imaginarse el infierno que viví... ¿Cómo pudiste abandonarme cuando más te necesitaba?

El Guardia real: Te lo dije.

Carmencita: ¿Qué?

Guardia real: Te lo dije mil veces, te dije que no fueras.

Carmencita: ¿Te lo dije? ¿Crees que cuando un hijo vuelve de la guerra y ha perdido una mano, un ojo o una pierna, su madre lo recibe con un “te lo dije”? ¿Crees que es eso lo que me merezco después del horror que he vivido?

Guardia real: Te lo advertimos. Te advertimos que era peligroso, intentamos protegerte.

Carmencita: ¿Protegerme? ¿Quitarme los guardias y obligarme a ir sin carruaje era una forma de protegerme?

¿Te das cuenta de que si hubiera tenido vuestro apoyo nada de esto habría pasado?

Guardia real: Nada de esto habría pasado si tú no hubieras ido a donde nadie te llamó...

Carmencita: ¡Tenía que hacerlo! ¡Tenía que ver a mi abuela! Pensaba que por ese camino todos podríamos volver un día al bosque.

Guardia real: ¡Fantasías! No sólo tu vida se convirtió en un infierno, también la de todos los que nos quedamos aquí... Tu pobre abuela... ella no murió de soledad, murió de la angustia de saber que estabas en lo más oscuro del pantano.

Carmencita: ¡Oh! ¡¿Cómo te atreves?!

Guardia real: Lo siento... pero aquí afuera también sufrimos mucho...

Carmencita: ¡No tiene comparación con lo que yo sufrí! ¡Era yo quien estaba allá, bajo el fuego de la guerra, abandonada!... ¿Acaso no he pagado ya lo suficiente? ¿Hasta cuando? ¿Hasta cuando voy a seguir en esta especie de... suite presidencial? ¿Cuando volveré a palacio?

Guardia real: Todos nuestros esfuerzos se concentraron en conseguir tu libertad. La Guardia Real tuvo que reclutar setenta mil nuevos hombres, fue necesario comprar más armamento y tecnología apta para el bosque, te buscamos por tierra y por aire; tuvimos que organizar eventos, visitar países, convocar marchas, movilizar masas...

Carmencita: ¿Y?

Guardia real: Nada era suficiente. No teníamos un solo rastro de ti. Ni siquiera sabíamos si estabas viva o muerta. El tiempo fue pasando, la esperanza se fue agotando... y con ello, el apoyo, pero no podíamos rendirnos, por ti teníamos que seguir. Así que adquirimos deudas, lo dimos todo y aún así fue imposible hallarte. Cuando ya fue demasiado tarde tuvimos que entregar el palacio a la fundación *liberenacarmencita*

Carmencita: Quieres decir que... ¿no hay palacio, ni guardias, ni carruajes, ni caballos...?

Guardia real: Así es.

Carmencita: ¡Oh, qué es lo que he hecho para merecer esto!

Guardia real: Si tan solo me hubieras escuchado...

Carmencita: Tú no tienes el carisma, ahora que estoy libre la fundación volverá a brillar.

Guardia real: Ahora que estas libre la fundación no tiene ningún sentido.

Carmencita: ¿Y qué pasa con los demás, con los que aún continúan bajo el yugo absurdo de esta guerra? Como se nota que nunca has ido al bosque. No podemos olvidarlos. La fundación tiene que seguir, tenemos que organizar eventos, visitar países, convocar marchas, movilizar masas...

Guardia real: Deberías descansar...

Carmencita: ¿Crees que puedo permitirme descansar en el estado actual de cosas? Organizaré una gira, visitaré cada una de las ciudades que me nombraron ciudadana de honor durante mi cautiverio...

Guardia real: Fueron más de mil.

Carmencita: Las visitaré todas, buscaré apoyo...

Guardia real: ¿Cómo piensas ir? ¡Estamos en la ruina!. Si tan solo me hubieras escuchado.

Carmencita: ¿“Si tan solo me hubieras escuchado”? ¡Todo esto es culpa tuya! Tu deber como guardia real era protegerme, no darme advertencias, las advertencias solo sirven para lavarse de la culpa.... ¡Si de verdad hubieran querido protegerme me habrían acompañado al bosque o habrían impedido a toda costa que yo saliera! ¡Tendrían que haber cerrado las puertas del palacio! ¡Tenían que sellar las puertas y ventanas de mi habitación! ¡Tenían que amarrarme a la cama para que no saliera...!

Guardia real: Sabes que eso era imposible. Siempre has defendido tu libertad a toda costa. Fue tu decisión.

Carmencita: Cuando una mujer cae en desgracia siempre es porque ella misma se lo buscó. Solo falta que me acuses por llevar aquel vestido rojo... es verdad que intentaste que no me lo pusiera... *(pausa)*

Tienes razón en una cosa, siempre he defendido mi libertad y aún estando cautiva lo seguí haciendo... Cada día luché por mantenerme digna a pesar de no ser libre...

Guardia real: ¿Y para qué te sirvió?

Carmencita: ¡Para nada! Sobrevivir y querer hacerlo con la frente en alto sólo me ha significado recibir críticas y críticas, adentro y afuera; más me hubiera valido morir en esa torre....

Guardia real: No digas eso, ahora tienes una nueva vida

Carmencita: ¿Te refieres a esta horrible situación en la que me encuentro? He pasado por un infierno y aún así sigo siendo señalada, vilipendiada, humillada... ¿Es esto lo que merezco después del calvario que he vivido?

El guardia real: No sé qué puedo hacer por ti que no haya ya hecho.

Carmencita: *(Tras una pausa)* Pedir disculpas.

Guardia real: ¿Qué?

Carmencita: Creo que lo mínimo que merezco es una disculpa.

Guardia real: ¿Una disculpa de quién? ¿mía? ¿de La Guardia? ¿de todo el reino? Quieres que otros se disculpen por tu imprudencia?

Carmencita: Quiero que se disculpen por no haberme protegido. ¿No es ese su deber como Guardia Real? ¿Proteger a los individuos y a la comunidad?

Guardia real: Siempre que los individuos no asuman riesgos innecesarios. A ti hay que protegerte de ti misma...

Carmencita: No creo que defender libertades esenciales sea un riesgo innecesario. Son esa clase de riesgos los que debería asumir la guardia real... pero nadie lo hace.

Guardia real: No estoy de acuerdo, pero si eso tranquiliza tus nervios: en nombre de la guardia real me disculpo.

Carmencita: ¡Así no! Quiero una disculpa de verdad, una disculpa pública. Quiero que todo el mundo tenga claro que mi martirio fue injusto e inhumano. Quiero que me devuelvan mi casa, mi familia, mi guardia personal, mis caballos. Y ya que no pueden regresarme todos estos años de mi vida, quiero una escultura de tamaño natural, no, una más grande, ubicada en la plaza central del reino con un placa que diga: Aquí nació la humilde y legendaria Carmencita Rojas, princesa de los Andes, defensora incansable...

Guardia real: *(Interrumpiéndola)* No quiero mentirte, será difícil que recuperes la casa, la guardia y los caballos, pero la escultura... veré qué puedo hacer.

Sale.

12. MATERNIDAD

Mil quinientos tres días después de la partida. Carmencita y la nodriza en un claro del bosque.

Carmencita: ¡Qué panza más grande tienes nodriza!

Nodriza: Es porque voy a ser mamá

Carmencita: ¿Cómo?

Nodriza: Voy a tener un hijo

Carmencita: ¿Aquí?

Nodriza: Se es madre no importa en qué lugar o circunstancia. También en medio de la guerra florece la vida.

Carmencita: ¡Oh! ¡Malditas bestias! ¡Animales! ¡Pervertidos! ¡Ignorantes! ¡Hasta qué punto han llegado a deshonrarte! ¡Oh! Nodriza! Siempre indigna y ahora mil veces más indigna. Maldita tú que portas en tu vientre el pecado de la bestia. ¡No puedes tenerlo! Yo voy a ayudarte... sé cómo ayudarte... ¡No puedes tenerlo!

Nodriza: ¡Claro que voy a tenerlo! Tengo derecho a ser madre. He perdido mi libertad pero no por ello mi condición de mujer.

Carmencita: ¿Entonces, tú lo has querido?

Nodriza: Sí.

Carmencita: ¿No te han forzado?

Nodriza: No.

Carmencita: Eres una...

Nodriza: *(interrumpiéndola)* ¿Qué? Soy una mujer y cuando sea madre seré dos veces mujer. ¿No era eso lo que decías? Solo siendo madre se conoce la grandeza del amor

Carmencita: ¿No tienes vergüenza? ¿Un hijo aquí, en el bosque, en medio de la guerra?

Nodriza: Hace más de cuatro años que nos pudrimos en este bosque. Cuatro años. He perdido todo menos una cosa: mi cuerpo. Un cuerpo de mujer que tiene el don de la vida.

Carmencita: Ni siquiera tienes la edad, ¿te crees una jovencita? ¡Te morirás en el parto!

Nodriza: Tengo seis meses y voy muy bien

Carmencita: ¡¿Seis?! ¡Dios mío! Aquí no hay médicos, ni medicamentos, ni parteras, ni cunas, ni pañales. ¿Qué es lo que vas a darle a tu hijo? ¿Vas a criarlo entre una manada de bestias? ¿entre balas, pobreza y sangre? ¿Es eso lo que quieres?

Nodriza: Al menos mi hijo será una compañía.

Carmencita: ¡Egoísta! Condenas a tu hijo a ser un cautivo

Nodriza: Mi hijo va a mostrarme el camino de la libertad.

Carmencita: ¡Ah, es eso! ¿Crees que van a dejarte libre, ahora que portas un hijo de la bestia?

Nodriza: Mi hijo tiene derecho a la libertad.

Carmencita: ¿Has hecho todo esto para negociar tu libertad? Es lo más bajo que jamás imaginé ¡Oh ignominia!

Nodriza: Me he embarazado porque quiero ser madre. Tengo derecho a seguir con mi vida.

Carmencita: ¿Y cómo vas a explicarlo?

Nodriza: ¿A quién?

Carmencita: ¿Cómo a quién? A todos los que nos esperan allá afuera, a todas las personas que claman y se manifiestan por nuestra libertad, a todos aquellos que confían en nosotras... ¡Acabarás con nuestra honra!

Nodriza: No tengo nada que explicar. Soy dueña de mi cuerpo y de mi vida.

Carmencita: Diremos que enfermaste, diremos que padeciste del síndrome de Estocolmo durante un tiempo pero que después te curaste. ¡¿Pero yo?! ¡Creerán que yo

también enfermé! Se imaginarán, se preguntaran: ¿Qué puede hacer tanto tiempo una mujer rodeada de lobos en el bosque? Habrán titulares: ¿Fue amor? ¿fue deseo? ¿fue pasión? ¿fue aburrimiento? Creerán que yo también... ¡Oh! ¡No, no! ¡Qué horror! ¡Un hijo de la bestia!

Nodriza: No es un hijo de la bestia. Es mi hijo y punto

Carmencita: Ese niño tendrá un padre ¿no?

Nodriza: Yo seré su madre y su padre

Carmencita: Aquí solamente hay bestias

Nodriza: No es un hijo de la bestia

Carmencita: Lo es y no podrás negarlo. Tu hijo tendrá patas, grandes orejas, una larga cola y será peludo ¡igual que una bestia!

Nodriza: ¡Mi hijo no será una bestia!

Carmencita: ¿Quién es el padre si no?

La nodriza no responde

Carmencita: ¿Quién es el padre?

La nodriza no responde

Carmencita: Es un hijo de la bestia y cuando des a luz tú también serás una bestia. Nunca más mi nodriza.

Nodriza: Hace tiempo no somos lo que éramos antes y nunca más lo seremos. No soportas que yo pueda amar y sufrir con la misma intensidad que tú. Con la misma intensidad con la que ama y sufre una madre.

Carmencita: Podrás ser madre, pero nunca serás una madre respetada. Tu hijo siempre estará marcado por ser el hijo de una... bestia.

Carmencita sale.

13. LA INCREIBLE HAZAÑA

Más de dos mil días después de la partida. Carmencita lleva una gran trenza que reposa sobre sus hombros. Triste y cabizbaja canturrea una canción desde lo alto de la torre.

El cazador: *(Desde abajo)* ¡¿Carmencita?! ¡¿Eres tú?! ¿Estas ahí Carmencita?

Carmencita ensimismada no responde

El cazador: ¡Soy yo, el cazador, he venido a buscarte!

Carmencita escucha la voz y reacciona

Carmencita: ¡Arriba! ¡Estoy aquí arriba!

El cazador: ¿Dónde? ¿Arriba? ¡Te he encontrado! ¡Te he encontrado pero... es muy alto!

Carmencita: ¡Sube! ¡Tienes que subir!

El cazador: Es inalcanzable, no podré subir... no tengo nada para subir...

Carmencita busca una idea, toma su trenza y la deja caer por la rendija

Carmencita: ¿Ahora puedes?

Carmencita siente todo el peso de un cuerpo que asciende por su trenza. Después de un largo instante, el cazador llega y rompe la rendija con un fuerte impulso que lo deja tendido en el suelo. Está agotado y sus ropas están manchadas de sangre y barro.

El cazador: *(Tras recuperar el aliento)* ¡Qué cabello más largo tienes!

Carmencita: Es para no olvidarme de los cinco años, siete meses y veintiocho días que llevo aquí encerrada. ¿Cómo has llegado hasta aquí?

El cazador: Eso no importa. Tenemos que irnos.

Carmencita: ¿Has venido solo?

El cazador: Sí y tenemos que darnos prisa...

Carmencita: Pero llegar solo hasta aquí es imposible...

El cazador: No para mí, ¡Vámonos! (*Extiende una mano a Carmencita, ella no responde*)
¿Se quiere quedar acá?

Carmencita: ¿Tú solo has atravesado el bosque? Tú solo cruzaste pantanos, montañas, ríos, te enfrentaste a animales salvajes y lograste llegar hasta aquí ¿solo?

El cazador: Sí. ¿Por qué? ¿No le parezco lo suficientemente fuerte? (*Silencio*) Claro que no vine solo, los demás están muertos. Todos mis compañeros fueron cayendo por el camino, los mataron... Solamente yo pude llegar hasta aquí.

Carmencita: Lo siento (*pausa*) ¿Y la bestia?

El cazador: Esta muerta.

Carmencita: ¿La has matado tú?

El cazador: Sí.

Carmencita: ¿Tú solo?

El cazador: Los demás ya estaban muertos cuando tuve que enfrentarme a ella frente a frente. Primero la vi de lejos. Tuve miedo. Me habían dicho que tenía unas patas enormes y un enorme hocico de dientes enormes pero cuando ya estaba más cerca y pude verla, me di cuenta de que era igual a mí que sus orejas eran como las mías y sus manos también.

Carmencita: ¿Y entonces qué hiciste?

El cazador: Saqué mi puñal y sin mirarla a los ojos, se lo clavé veintisiete veces.

Silencio

Carmencita: ¿Ella no respondió?

El cazador: No tuvo tiempo, creo que nuestro parecido también le sorprendió mucho. Cayó en mis brazos, yo le clavé el cuchillo pero ella me clavó los ojos. Tuve que sostenerla no sé cuantos minutos mientras se desangraba porque no fui capaz de dejarla caer... cuando se me acabaron a mí las fuerzas, me dejé caer con ella y sólo entonces cerró los ojos...

Carmencita: ¿Estas seguro de que ha muerto?

El cazador: ¿Quiere pruebas? *(Saca un envoltorio)* Aquí está su corazón, me parece que aún palpita.

Carmencita: ¡No!, ¡No hace falta!. ¡Te creo, te creo!... Aunque es... es increíble, es asombroso que un solo hombre...

Cazador: *(Interrumpiéndola)* ¿Por qué? ¿Cree que no tengo el suficiente coraje? ¿O es que estaba esperando a un príncipe azul en un caballo blanco? Claro, seguramente se imaginó que la salvaría un gran ejército de oro y no un miserable mercenario ensangrentado como yo... ¿no soy digno de su majestad?

Una vez más el cazador extiende su mano a Carmencita. Ella continua estática.

El cazador: *(Enojado)* ¿A la señora le da asco tocarme? ¿Estoy muy sucio y maloliente para su gusto? *(Se le acerca amenazante)* ¿Prefiere quedarse aquí? *(El cazador toma a Carmencita en sus brazos y la sacude con violencia)* ¿Es que aquí no le ha tocado vivir como la gente normal? *(La tira contra el suelo).* ¡He visto morir a mis hermanos, he tenido que matar *(se interrumpe)* he tenido que matar... a hombres... a niños...! He tenido que hacer cosas terribles para llegar hasta aquí, ¡¿Para qué?! ¡Definitivamente a la gente como usted hay que dejarla encerrada toda la vida para que aprenda! *(El cazador hace un movimiento para irse, pero Carmencita se aferra a sus piernas de tal forma que lo inmoviliza, el cazador intenta separarse)*

Carmencita: ¡Sáqueme de aquí por favor! ¡se lo suplico! ¡No espero ningún príncipe, no soy una princesa, sólo soy una cautiva! ¡No me deje aquí, tenga piedad, se lo pido!...

El cazador: ¡Suélteme! ¡Su libertad no merece ni una gota de la sangre derramada en este bosque!

Carmencita: ¡Entonces máteme! ¡Máteme pero no me deje aquí!

El cazador saca su puñal para pasar al acto pero en el último momento desiste. Su rabia se convierte en compasión, en cansancio, en amor. Se acerca a Carmencita y dulcemente le acaricia el rostro. Se abrazan.

14. LIBERTAD

Inmediatamente después todo cambia de color. Carmencita, al mejor estilo de una escena musical de Disney canta: "Libertad, divino tesoro". El cazador convertido en hábil bailarín la acompaña.

15. LA TRENZA

La escena anterior termina con una gran ovación, Carmencita cruza el espacio dignamente, su larga trenza se extiende por el suelo. Se dirige al público.

Carmencita: Esta trenza señores y señoras, es el símbolo de una espera que parecía no tener fin, hoy, gracias a Dios ha terminado para siempre.

Mi abuela decía que a la tristeza hay que amarrarla para que no se nos meta en el alma. Cuando era pequeña y hacía un berrinche sin motivo, mi abuela siempre me hacía una trenza. Me decía que de esta manera el dolor y la tristeza se ahogarán en la red de mis cabellos y que cuando me los soltara todas las penas se irían con el viento.

Son incontables los días y las noches en los que cual Penélope estuve tejiendo y destejiendo mi melena, con la esperanza de volver a ver algún día la luz de la libertad. En esa horrible cueva cada milímetro de mi cabello crecía tanto como mi dolor. Sola en medio del olvido y de la nada, mi único objetivo era impedir que la tristeza me carcomiera el alma. Es por eso que cada mañana la atrapaba en esta trenza y luego por la noche la soltaba, dejando que se escurriera lánguida por entre mis cabellos agotados.

Gracias a esta trenza en mi interior siempre hubo una esperanza. Tejer mi cabello me hizo fuerte y no exagero cuando digo que es gracias a ella que estoy aquí, puesto que se convirtió en la propia escalera hacia mi libertad.

Hoy esta hermosa trenza de aproximadamente nueve metros de longitud, está avaluada en un millón y medio de dólares. Varios coleccionistas así como los museos más

importantes del mundo ya han demostrado un vivo interés por obtenerla. Pero esta trenza, señores y señoras, no está la venta. Yo no estoy aquí para soltarme el pelo y mucho menos para cortármelo. No estoy aquí para olvidarme del dolor. Porque aunque hoy yo sea libre, hay otros que siguen cautivos bajo la sombra de la guerra y el terror. No podemos olvidarlos. Y es por eso que ante ustedes, señoras y señores, juro que no me cortaré esta trenza. Seguirá conmigo día y noche, como símbolo de una lucha que no termina. No descansaré hasta que el último de nuestros compatriotas sea puesto en libertad y hasta que el bosque sea un territorio próspero y feliz para todos. Es decir, hasta que conquistemos juntos, la paz tan anhelada.

Aplausos.

16. EL FALSO CORAZON

Sesenta y siete días después de haber recuperado la libertad. Carmencita luce un magnífico vestido y con su trenza se ha hecho un pomposo peinado que nos recuerda a su abuela, al mejor estilo María Antonieta. Golpean a la puerta. Carmencita va a levantarse pero el excesivo peso de su cabello le hace cambiar de opinión.

Carmencita: ¡Pase!

Entra la Nodriza con un vestido sobrio pero elegante.

Carmencita: Sabía que no podías faltar a este cita tan importante.

Nodriza: No he venido para eso. Tengo que darte un par de noticias.

Carmencita: ¿Noticias?

Nodriza: Me voy del reino.

Carmencita: ¿Cómo?

Nodriza: Sí, me voy con mi hijo. Quiero vivir en paz, lejos de bestias, bosques, cámaras y periodistas...

Carmencita: *(Intenta levantarse pero el peso de su cabellera no se lo permite)* No puedes irte. Recuperaremos el tiempo perdido, la fundación está creciendo y pronto...

Nodriza: *(Interrumpiéndola)* No soporto más este tema. Quiero ser libre de verdad. ¡No entiendo como puedes vivir con ese enorme peso en la cabeza! Ya está decidido, el exilio es mi única salida. No pienso volver nunca a este reino enfermo.

Carmencita: ¿Vas a irte justo ahora? ¿Cuando por fin van a reconocer nuestra inocencia, ahora que seremos reparadas públicamente, ahora que la paz está más cerca...?

Nodriza: Yo no estaría tan segura de eso. Esa es la segunda noticia que quería darte. *(La nodriza le extiende un periódico)*

Carmencita: ¿Un titular? ¿otro titular mal intencionado? Sabes que no leo titulares... *(tras una pausa)* ¿Qué dice?

Nodriza: Creo que es mejor que tú misma lo leas.

Carmencita: ¡Lee! *(se disculpa por el tono imperativo que acaba de usar)* Que sea el último servicio que me haces, sabes que no soporto la prensa ¿Qué dice?

Nodriza: El corazón de la bestia...

Carmencita: ¿Lo han robado?

Nodriza: No.

Carmencita: ¿Entonces?

Nodriza: El corazón de la bestia recientemente expuesto en el Museo de la Libertad, es falso.

Carmencita: ¿Cómo que falso?

Nodriza: El cazador no mató a la bestia sino a un corderito inocente.

Carmencita: ¡No puede ser! ¡No puede ser cierto! ¿Quién lo dice? ¿Un titular? ¡Es mentira!

Nodriza: Dicen que el corazón de la bestia no puede ser tan pequeño, tan blanco ni tan blando. El corazón de las bestias es mas grande, más duro y más oscuro.

Carmencita: ¿Quién, quién lo ha dicho?

Nodriza: La ACAG, Asociación de corderitos asesinados en la guerra.

Carmencita: ¡Oh miserable cazador! ¡Oh mísera de mí!. Ya me parecía muy extraño ese rescate.... ¡El cazador me ha engañado, ha engañado a todo el mundo!...

Nodriza: El titular dice que tú has engañado a todo el mundo.

Carmencita: ¿Yo? ¡Pero no fui yo! ¡Fue él! ¡Yo no le saqué el corazón a ese pobre cordero!... ¡Oh, pobre corderito!...

Nodriza: Sí, otro corderito inocente ha muerto.

Carmencita: Y la bestia vive.

Nodriza: Más viva que nunca.

Carmencita: Entonces la guerra...

Nodriza: Es peor que nunca,

Carmencita: Todo mi sacrificio, nuestro sacrificio, ha sido en vano, completamente en vano. ¡Ese maldito cazador me ha destruido!.. *(La emoción la hace levantarse pero su alto peinado se lo impide)* ¿Dónde está? ¡Que lo traigan aquí! ¡Que le corten la cabeza!

Nodriza: Después de su hazaña el cazador fue nombrado jefe de seguridad suprema.

Carmencita: ¿Y qué? nos ha engañado.

Nodriza: Él lo niega rotundamente...

Carmencita: ¿Entonces soy yo!?...¿Soy yo la que ha convertido una bestia en cordero? ¿Soy yo la que sigue en el fango?, ¡Libre pero en el fango! ¡Oh, pobre de mí!... Y ese corderito... ese corderito ha muerto... ¿Por mi culpa? Tendría que haber muerto yo y no ese cordero. Eso es lo que todos piensan ¿verdad? Piensan que la vida de ese cordero es igual o incluso más valiosa que mi vida, sólo porque es un corderito, un corderito muerto. Me maldicen porque he puesto mi vida por encima de la vida de esa criatura.

Nodriza: Nadie ha dicho eso.

Carmencita: Mañana nadie se acordará de mi sufrimiento, de nuestro sufrimiento. Todos esos cientos de miles de personas que salieron a las calles en defensa de mi libertad y de mi vida, saldrán mañana en defensa de la vida de ese corderito. Y ya nadie se acordará de mi martirio, por el contrario, seguiré siendo señalada, vituperada, juzgada hasta el final. Me acusarán de egoísta, de déspota, de elitista, ¡Todo porque el cazador ha confundido a la bestia con un cordero!

Pausa

¿Y qué diablos hacía ese cordero en el bosque?! Porque yo sí recuerdo muy bien lo que yo hacía allá. ¡Estaba retenida injustamente, inhumanamente, en contra de mi voluntad! ¿Nadie se pregunta cómo y por qué llegó ese corderito al bosque?

Nodriza: El corderito vivía ahí.

Carmencita: No sería tan inocente si vivía en el bosque ¿no? Algo tendría con el lobo...

Nodriza: Donde hay lobos siempre hay corderos. La familia del corderito ha pedido una indemnización.

Carmencita: ¿Una indemnización? ¡Vaya! Y a mí, ¿A mí quién me indemniza? Destruyen mis ilusiones, destruyen mi vida, mi honra. ¿Y a mí quién me indemniza? ¿Quién?

Nodriza: El corderito no tuvo la culpa.

Carmencita: ¿Y yo sí tuve la culpa? ¿Tengo yo la culpa de que el cazador haya matado a un corderito y no a la bestia? ¿Tengo la culpa por haber ido al bosque que nos pertenece, porque vestía de rojo? ¿Acaso es mi culpa si la guerra existe?!

Entra el guardia real

Guardia real: ¡Urgente señora!

Nodriza: Ya lo sabe.

Guardia real: Tenemos que darnos prisa. En una hora te harán entrega del Premio Mundial de la Reconciliación, si se enteran de lo del corderito....

Carmencita: *(Logra ponerse en pie a pesar de su peinado)* No pensarán quitarme mi premio, ¿no?

Guardia real: La noticia del cordero está cayendo muy mal y se está regando como la pólvora, debemos darnos prisa...

Carmencita: *(A la nodriza)* ¿Vienes?

Nodriza: No pretenderás que te acompañe por segunda vez al cadalso. Yo me voy lejos, este reino apesta.

El Guardia Real y Carmencita salen apresuradamente.

17. EL PREMIO

Ceremonia de entrega del Premio Mundial de la Reconciliación. Una voz: And the winner is.... ¡Carmencita Rojas!. Aplausos. Carmencita entra radiante con su alto peinado. Junto al estrado, una escultura dorada que la representa oculta bajo un paño rojo.

Carmencita: Altísimas, ilustrísimas y excelentísimas majestades, altezas; señoras y señores: Es un verdadero honor para mí recibir un premio tan valioso. Y no lo digo solamente por su valor en metálico ya de por sí muy alto, sino por todo lo que representa. Esta escultura hecha en oro de veinticuatro quilates brilla como la radiante luz de la libertad en nuestras vidas. Esta soberbia figura, esplendorosa y sólida, no soy yo. Quiero decir, no soy sólo yo. Somos todos. Todos aquellos que hemos padecido en carne propia los azotes de la guerra, todos aquellos que hemos visto nuestros derechos de nacimiento pisoteados. Nuestro derecho a la libertad, a ser felices, a vivir en paz.

Aquel oscuro día en que crucé el bosque tenía un sueño. No era solamente darle a mi abuela un último abrazo, (cosa que nunca pude hacer). Mi sueño era abrir una senda por la que todos pudiésemos volver, a ese trozo de tierra que nos fue arrebatado. Mi propósito era reunir abuelos y nietos, padres e hijos, primos y hermanos; en aquel lugar en el que por naturaleza, deben abundar las flores y los arroyuelos y no bestias que siembren el terror.

Mi iniciativa no contó con ningún tipo de solidaridad y por el contrario, se convirtió en mi peor pesadilla. Conocí el infierno, el más verde y el más cruel. Fui tildada de rebelde, antes, durante e incluso ahora después de mi martirio; sin embargo, hoy estoy aquí, porque tal y como lo expresa esta hermosa obra de arte sigo en pie. Si estoy aquí frente a ustedes es porque nunca desistí. No me resigné a unas condiciones de vida inhumanas. Nunca me resigné a perder mi libertad. Ni me resignaré a hacer parte de políticas complacientes con el terror. Es por eso que dedico este premio a todos aquellos que han vivido y viven la gran pesadilla verde, que estoy segura, podemos convertir en el sueño dorado que todos anhelamos.

Aplausos. Carmencita procede a quitar el paño rojo que cubre la escultura. La grandilocuencia de su gesto provoca la caída de su alto peinado, dejando al descubierto su melena corta así como la falsedad de sus cabellos. Hay un silencio, Carmencita queda estupefacta.

Carmencita: ¡Sí! ¡Sí, sí! ¡Me corté el pelo! ¡He tenido que cortármelo! ¡Llevarlo encima era imposible! En estos fulgurantes días que han corrido desde que soy libre, he recorrido medio mundo llevando sobre mis hombros más de veintisiete kilos. El dolor con el que me acostaba por las noches era insoportable... Mi columna vertebral no podía más... tenía miedo de levantarme un día y no poder caminar, por eso me corté el pelo *(explotando en lágrimas)* ¡Me lo corté!. ¡Dije que no me lo iba a cortar pero me lo corté! ¡Tuve que cortármelo! Nadie puede vivir con ese peso sobre sus hombros. Eso no significa que haya olvidado mi promesa de seguir luchando por la libertad de todos los secuestrados...!

Abucheos del público: ¡Falsa! ¡Mentirosa! ¡Asesina de corderos!, ¡Ha vendido la trenza! ¡Vendida! ¡Asesina! ¡Oportunista!

Carmencita: ¡Oh!, ¡No no, por favor! ¡Tengan piedad de mí! ¡No he vendido nada! No he matado ningún cordero. ¡No es mi culpa! Ha sido el cazador. Ha sido el cazador quien ha mentido. ¡Yo soy inocente!, ¡Soy una víctima!, ¡Soy una mártir!, ¡La última mártir moderna que sigue viva!

*El público muestra su descontento lanzando tomates a Carmencita y la figura que la representa. Carmencita no tiene fuerzas para huir, ni los tomates ni los abucheos se detienen. Oscuro **Final.***

Epílogo

Nodriza: *(Con la trenza de Carmencita en la mano)* Con esta trenza se quitó la vida Carmencita Rojas, noventa y nueve días después de haber recuperado su libertad. Se comprobó que no la había vendido, aunque estaba en negociaciones. Hoy su precio se ha duplicado por tres y se exhibe en los museos más importantes del mundo. La estatua, en cambio, engalana una de las plazas más importantes de este reino; allí también descansan sus restos mortales junto a una placa que reza “Aquí yace la humilde y legendaria Carmencita Rojas, princesa de los Andes, defensora incansable de la paz, símbolo de la libertad. Declarada... *(En este punto sus palabras pierden el audio. Ella continúa en un discurso mudo hasta que la luz se extingue completamente.)*